

abismo entre la pequeñez con que se realiza y lo extenso y hondo de la necesidad cuyo alivio se le ha encomendado.²⁰

Había, por otro lado, una paulatina constatación de que la labor de aculturación debía ir acompañada de unas «correcciones», con lo que el concepto de cultura había de ampliarse. Ya en agosto de 1933, uno de los «misioneros» más activos, Antonio Sánchez Barbudo, en unas declaraciones hechas al periódico *El Sol*, observaba:

Las Misiones Pedagógicas tienen para mí el defecto fundamental de «no abarcar» del todo. Es un pecado del cual ellas no tienen la culpa. La Misión no debería desconocer ni dejar jamás de un lado los problemas que aquejan a un pueblo que visita: el hambre, las injusticias, etc. Sólo así podrían resolverse ampliamente los otros problemas, los del espíritu. La Misión como consecuencia de su contenido limitado, «cojo» podríamos decir, se hace forzosamente, a pesar suyo, pacata, comedida, pesimista.²¹

Y a la pregunta de si creía en la eficacia de las Misiones, contestaba Antonio Sánchez Barbudo:

¿Eficacia? Pero ¿qué es ser eficaz? Quizá ser eficaz consiste en lograr lo que uno se propone. Pues bien: las Misiones logran lo que se proponen; pero deben proponerse más cosas.

En octubre de 1934 las Misiones, en efecto, «se propusieron más cosas». Se trataba de acudir a San Martín de Castañeda, Sanabria (Zamora), una de las varias zonas desventuradas de España,

no sólo con el bien de la palabra, el libro y la fiesta recreadora, sino además con el beneficio de la alimentación necesaria a los niños, la orientación higiénica, el consejo práctico y la instalación adecuada de la Escuela primaria.²²

Esta Misión a Sanabria se llamó *Pedagógico-social*. El concepto de cultura quedaba ampliado:

Si de lo que se trata, ante todo, es de despertar y fomentar el amor a la lectura, parece natural que abunden los libros de diversión y de goce estético: bella literatura, historia, biografía, viajes... Y si de lo que se trata igualmente es de animar en algún grado el miserable aislamiento espiritual de la aldea, parece natural también que haya libros de adecuada *información* sobre aquellas ideas, aquellos problemas y aquellos conflictos que agitan el mundo en todos los órdenes del pensar y todos los fines de la vida, y cuya noción, más o menos clara, constituye aquello «humano que no puede ni debe ser extraño a ningún hombre».²³

En esta «nueva iniciativa» se añadían a lo cultural —entendido en las anteriores Misiones como el despertar a «emociones y goces espirituales»— unos ingredientes «utilitarios». Las Misiones aprendían así de la realidad y a ella «se doblaban, pero sin romperse»,²⁴ sin abandonar la original función lúdico-sensoria. Y se seguía advirtiendo al

²⁰ *Ibíd.*, pp. 109 y XXIV.

²¹ «Los jóvenes de Misiones Pedagógicas contestan a nuestras preguntas», *El Sol* (6 de agosto, 1933). El otro joven misionero entrevistado era Enrique Azcoaga.

²² Patronato de Misiones Pedagógicas. Memoria de la Misión Pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Resumen de trabajos realizados en el año 1934 (Madrid, 1935), p. 9. Esta Memoria fue preparada por Alejandro Rodríguez (Alejandro Casona), quien la reprodujo años después bajo el título *Una Misión Pedagógico-social* (Buenos Aires, 1941).

²³ *Ibíd.*, pp. 11-12.

²⁴ Me sirvo del refrán inglés, que traduzco literalmente, «To bend but not break», cuyo significado viene a ser que hay una voluntad de adaptación y transigencia sin que ello implique la renuncia a unos principios.

Gobierno y a la opinión pública de que había un «abismo entre las necesidades culturales (en su amplio sentido) y los recursos que a remediarlas se destinan».²⁵

Como sea, la Misión Pedagógico-social de octubre de 1934 fue continuación de otra anterior, simplemente Pedagógica, de la que se había hecho este sincero y dolido contraste del que se sacó un aprendizaje:

... allí mismo, donde el Tera se remansa espeso de peces y consejas, una pobre aldea, asomada en un teso de linars sobre el lago de Sanabria, nos sobrecogió de pronto mostrándonos al desnudo su miseria enferma y desolada, amarga de largos años sin esperanza: San Martín de Castañeda. Niños harapientos, pobres mujeres arruinadas de bocio, hombres sin edad agobiados y vencidos, hórridas viviendas sin luz y sin chimenea, techadas de cuermo y negras de humo. Un pueblo hambriento en su mayor parte y comido de lacras; centenares de manos que piden limosna... Y una cincuentena de estudiantes, sanos y alegres, que llegan con su carga de romances, cantares y comedias. Generosa carga, es cierto, pero ¡qué pobre allí! El choque inesperado con aquella realidad brutal nos sobrecogió dolorosamente a todos. Necesitaban pan, necesitaban medicinas, necesitaban los apoyos primarios de una vida insostenible con sus solas fuerzas..., y sólo canciones y poemas llevábamos en el zurrón misional aquel día...

La sombría lección aprendida en San Martín de Castañeda dio bien pronto su fruto. No habíamos llegado aún a Puebla y ya un grupo de estudiantes empezaba a cuajar la iniciativa de otra actuación inmediata y distinta en aquella zona, de acuerdo con su mísera realidad. Tenemos fe en nuestra misión —venían a decir—; se nos ha encargado una sembradura de emociones culturales y artísticas por pueblos y aldeas; allí donde la vida, aunque pobre, tiene un humano decoro material, donde hay trigos y pastos y agua limpia, donde varias generaciones supieron de escuela primaria, nuestra labor es espiritualmente útil y puede ser grato recuerdo si no llega a ejemplo fecundo. Pero hay lugares donde la actuación puramente espiritual es palabra vana, adorno montado al aire.²⁶

A lo pedagógico se unía lo social, pero formando, eso, una unidad solidaria. La «obra educadora» había iniciado un proceso dialéctico con otras nuevas esferas de la realidad, que la enriquecían y la completaban. Hay hasta un rechazo del término «cultista», una actitud inútil localizable incluso en estas zonas de enorme pobreza. Inútil en cuanto implicaba una convención que situaba a la cultura a nivel de abstracción, sin ninguna relación con la definición lúdico-sensoria de las primeras Misiones ni con la nueva dimensión social a ellas adscrita. En estos pueblos de Sanabria, dirán los «misioneros», incluso «la misma escuela —primaria, pero cultista— es una berruga inútil».²⁷ Y la recomendación que hacen, en torno siempre a la escuela, es:

²⁵ Patronato (1934), p. XXIV. En Patronato (1935) se dice: «Abrir el camino, iniciar la obra y darle nuestro rectorado espiritual de amigos y maestros, podíamos hacerlo y está hecho. Pero el puro problema económico de su sostenimiento no puede pesar sobre nosotros sino eventualmente, en tanto Ministerio (de Instrucción Pública) y Diputación (de Zamora) resuelvan», p. 42. A partir de 1934, en el poder las derechas, los ataques contra las Misiones (como se verá por los textos y gráficos que incluyo más adelante), se acentuó, acusándolas de ser un «lujo superfluo». A estos ataques contestó el Patronato con la Misión Pedagógico-social, pero también, a un nivel dialéctico, con las palabras del rey Lear a su hija Regania: «¡Oh, no argumentes con lo que es necesario! Aún nuestros pobres más pobres son superfluos en su mayor pobreza. No des a la naturaleza más que aquello que la naturaleza necesita, y entonces la vida del hombre es tan barata como la de las bestias», Patronato (1935), p. 12.

²⁶ Patronato (1935), pp. 15-17. Hay que señalar asimismo que mientras se realizó esta Misión, durante la primera quincena de octubre de 1934, tuvo lugar la Revolución de Octubre en Asturias. En la Memoria de esta Misión se recoge el siguiente testimonio: «Cuando regresamos a Puebla de Sanabria son las doce de la noche. Allí nos llegan los primeros rumores de la convulsión revolucionaria que empieza a agitar a España», p. 21.

²⁷ *Ibid.*, p. 17.

Hay que ir a esos pueblos con elementos de acción social inmediata y eficaz; darles, junto a las normas higiénicas, la posibilidad de cumplirlas; llevarles abonos y semillas y enseñarles prácticamente las mejoras posibles de sus cultivos tradicionales; dotar esas escuelas de material útil; fundar comedores y roperos; trabajar por estos niños, por estos campesinos, por estos maestros, con la inteligencia y con las manos, en comunión de ideales e intereses, y llamar vigorosamente a las puertas de la opinión pública para lograr ese esfuerzo colectivo que borre de una vez las sombras más tristes del mapa español. Llevar a los pueblos y a las escuelas los elementos precisos para su mejoramiento vital; pero no en calidad de regalo o de limosna. Obra educadora siempre: centrada en la escuela, desenvuelta en torno a la escuela, nutrida de savias escolares y con su carga de futuro sembrada en la infancia.²⁸

En San Martín de Castañeda van a encontrarse con una escuela «desguarnecida, sin tradición y desvinculada», ante la cual, dirán, «no cabe sino hacer tabla rasa de lo pasado y empezar por el principio».²⁹ Para ellos, repiten, la solución es *empezar*.

Limpiaron y pintaron la escuela; repusieron cristales, instalaron nuevo mobiliario escolar y acondicionaron una cocina. El comedor escolar fue un éxito: «La pobre asistencia de 12 niños, que encontramos al llegar, subió repentinamente a 45 en cuanto el comedor escolar se inauguró».³⁰ Por otra parte, se sirvieron del comedor para introducir una dieta que, entre otras cosas, contribuyera a combatir el bocio.

Se realizaron una serie de «charlas de divulgación higiénica y sanitaria». Iban dirigidas principalmente a las madres, pues versaban con preferencia sobre «higiene de la alimentación y el vestido, consejos prácticos sobre el uso del biberón, higiene del embarazo, medidas profilácticas contra las enfermedades infantiles más corrientes».³¹

Otro aspecto de la Misión Pedagógico-social a San Martín de Castañeda fue el ensayo de introducir «una cultura agrícola de base científica»,³² en la que se intentó dar un «mínimo de razones» y un «máximo de ejemplaridad». Y se añadía:

No íbamos a renovar su agricultura desde el punto de vista del apero —aspecto secundario aun en estas zonas de arado romano—, sino a tratar de conseguir un mayor rendimiento de su suelo empobrecido, basándonos en una alternativa de rotación adecuada a sus cultivos; a introducir nuevas semillas selectas, sobre todo de forraje, atentos a un posible incremento de la riqueza ganadera, y a ensayar, junto a su tradición de estiércol, la eficacia de abonos inorgánicos.

²⁸ *Ibíd.*, pp. 17-18. Esa «carga de futuro» había de enfrentar un terrible y desolador presente. En la Memoria de la Misión Pedagógico-social se nos describen varias escenas a las que estaban inmisericordemente expuestos los niños. Una de ellas tenía que ver con la muerte, con un entierro: «... el cadáver en unas parihuelas, sin ataúd, envuelto en una sábana blanca, rodeado de gritos y plantos galaicos. Las mujeres, oculto el rostro en sus capotillos pardos —luto ceremonial—, rezan en voz alta, vueltas de espaldas, pegadas a las tapias del cementerio, tan mezquino que donde cavan la nueva fosa saltan huellas recientes de otro enterramiento. Huele mal, a podre y sebo de velas. Los niños pululan curiosos entre cruces caídas... Y los niños presencian cómo, al darle tierra, se quita al cadáver la sábana que servirá para otra vez, y caen las primeras paletadas golpeando el rostro desnudo...», p. 22. En la película de Luis Buñuel, *Las Hurdes, Tierra sin pan*, puede verse igualmente el protagonismo de la muerte en un medio abandonado a la miseria, enfermedades y hambre.

²⁹ Patronato (1935), p. 19. Luis Bello, en su *Viaje por las escuelas de España*, criticaba una generalizada actitud con la que precisamente se rompía con la práctica, con el «empezar», de las Misiones. Según Bello: «No nos dejemos engañar. Somos demasiado listos para forjarnos ilusiones acerca de ninguna cosa que cueste violencia o esfuerzo, sobre todo si el empuje hemos de darlo nosotros. Quien confíe en algún plan que exija la voluntad perseverante de más de tres personas pecará de optimista incorregible. Quien imagine medios para llevar a cabo cualquier proyecto laudable de difícil realización incurrirá en el delito de arbitrarismo», p. 302.

³⁰ Patronato (1935), p. 26.

³¹ *Ibíd.*, pp. 34-37.

³² *Ibíd.*, pp. 37-40.